



El verdadero guajiro “nunca se queda a pie” a la hora de producir.

## DÍA DEL CAMPESINO

# Surco a la ciudad

**Aunque las miradas y felicitaciones de la sociedad suelen converger el 17 de mayo, la mano y la bota campesinas siguen abriendo –más allá de la efeméride– una senda que la COVID-19 no ha podido contagiar**

Texto y foto: **PASTOR BATISTA VALDÉS**

**C**OMO los días anteriores, este 17 de mayo quedará “extinto” sobre el calendario para darle paso a los demás... Y la sumatoria de todos va a seguir abriendo un sendero desde el entorno rural cubano hacia la ciudad, mediante cordeles, caballerías, hectáreas, quintales, toneladas, litros y cuántas unidades de medida o de peso expresen el aporte de quienes ordeñan la tierra con el mismo compás que le exprimen la ubre a la vaca.

La productividad depende bastante del momento y lugar. Hay renglones en los que el sector estatal tiene su peso. En otros, como el tabaco, la leche, las frutas, las hortalizas, los granos y determinadas viandas, hay que hacerle una reverencia al guajiro.

Pero no es en números o porcentajes donde quiero centrar estos apuntes, sino en ese otro aporte, muchas veces anónimo o desconocido, que dan los campesinos cuando el zapato aprieta en el país y todas las miradas se

vuelven desde ciudades, comunidades y hasta de los ministerios... hacia el monte.

La COVID-19 ha vuelto a develar sentimientos, valores, sensibilidades, para corroborar una vez más lo que mucha gente clara ha repetido siempre: el verdadero guajiro cubano se quita lo que tiene para darlo; malos son los oportunistas e intermediarios.

Difícilmente haya un municipio donde, a la par de lo contratado, algunos productores no hayan donado alimentos para centros de aislamiento o instituciones de salud que le ponen el pecho al virus.

Tal y como ha subrayado en estos días Rafael Santiesteban Pozo, presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), ese gesto no ha trascendido solo en provincias como Ciego de Ávila, Villa Clara o Cienfuegos.

Cuba conoció la donación hecha por miembros de la Cooperativa de Créditos y Servicios Frank

País, de Artemisa, para el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí, enclavado en la capital. Acude a mi memoria el espirituano Yoandry Rodríguez, quien aportó en abril pasado más de 200 toneladas de productos diversos y afirma que todas sus cosechas irán al Estado, para que lleguen de forma directa a la población.

Asimismo, pienso en el tunero Reydenis González Céspedes, presidente de la Cooperativa de Producción Agropecuaria Calixto Sarduy, convencido de que sus hombres y mujeres pueden sacarle toda la leche posible al rebaño ganadero, a pesar de la sequía, y tributar, además, viandas para el pueblo.

Es, en fin, la respuesta de la ANAP en todas partes, como lo hizo la pinareña tierra de Consolación del Sur, cuyo segundo vistazo con fines de contratación inscribió el compromiso de unas 1 800 toneladas más de alimentos.

También han sido palpables las contribuciones realizadas por cooperativistas de Jimaguayú, Vertientes, Najasa y el propio municipio cabecera de la provincia camagüeyana, para bien del Hospital Militar Octavio de la Concepción y de la Pedraja, del Clínico Quirúrgico Amalia Simoni, inmersos en la primera línea de enfrentamiento a la mencionada enfermedad, y del Pediatría Eduardo Agramonte Piña.

De ejemplos así, **BOHEMIA** pudiera llenar el espacio de una edición completa... y más. Lamentablemente no todos pueden ser mencionados ni son del conocimiento de nuestros medios de prensa, por una sencilla razón: esos campesinos no donan para hacerlo saber. Ninguno lo hace con ánimos de reconocimiento personal, sino que es un gesto de corazón.

Eso –también– es justo decirlo un 17 de mayo, Día del Campesino, al siguiente amanecer, en julio, octubre, diciembre o en cualquier otro momento del calendario, porque, amén de algún que otro torcido o rezagado, jornada tras jornada la nobleza del grueso de nuestros guajiros se mantiene ahí, pegada a la tierra, abriendo un surco del campo a la ciudad. ●